

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIV

Banco de España



C. S. I. C.
1987
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXIV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1987

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de cuadros de las Dominicas de Loeches, por <i>M^a del Carmen Pescador del Hoyo</i>	13
Nuevos datos para el estudio del Monasterio de la Encarnación, por <i>Trinidad de Antonio Sáez</i>	53
La Casa-Palacio de los cinco Gremios Mayores de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	61
Matías Román y la Capilla de San Fausto en la Iglesia Parroquial de Mejorada del Campo (Madrid), por <i>José Luis Barrio Moya</i>	73
Aportaciones documentales a la figura del arquitecto Jaime Marquet y su obra en Aranjuez, por <i>Pilar Nieva Soto</i>	79
La transacción inmobiliaria del Palacio del Marqués de Salamanca, por <i>Carmen Giménez Serrano</i>	105
El cementerio general del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	111
Beneficencia	
Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo xv, por <i>Juan Ramón Romero Fernández-Pacheco</i>	123
La beneficencia en Madrid a principios del siglo xix. El plan de beneficencia de Fernando VII, por <i>Florentina Vidal Galache</i>	133
Biografía	
Una madrileña polifacética en Santa Clara de Lerma: Estefanía de la Encarnación, por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	151
Enseñanza	
Origen de la enseñanza técnica en Madrid: el Colegio Politécnico, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	167
Fiestas y costumbres	
Ganaderos de bravo naturales o vecinos de Madrid (1607-1874), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	175
Historia	
De la «Laguna» a la Plaza Mayor. La Plaza del Arrabal, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	203
La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo xviii, por <i>Pilar Corella Suárez</i>	217
Industria y comercio	
Los Maestros Doradores madrileños y sus ordenanzas, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	239

	<u>Páginas</u>
Aportación al estudio de las exposiciones industriales: la Exposición Nacional de Minería (Madrid, 1883), por <i>José Sierra Álvarez</i>	253
Literatura	
La mujer madrileña en Don Ramón de la Cruz: Literatura y realidad, por <i>Ana M.^a Hidalgo Ogúyar</i>	269
El estreno de «El Barberillo de Lavapiés», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	287
Medio físico	
Algunos procesos históricos y sociológicos en el espacio de la Comunidad de Madrid que han configurado la comunidad histórica, por <i>Adolfo Cazorla, Antonio García Abril e I. Otero</i>	295
Aspectos generales de los estudios del medio físico. La Comunidad de Madrid, por <i>Rafael Escribano Bombín y Pedro Cifuentes Vega</i>	315
El encinar en la Comunidad de Madrid, por <i>Antonio Díaz Segovia, Eugenio Martínez Falero y Angel Ramos Fernández</i>	319
El melojar (<i>Quercus Pyrenaica</i> Willd) en la provincia de Madrid, por <i>M.^a Paz Aramburu Maqua, Víctor Castillo Sánchez y Leopoldo Yoldi Enríquez</i>	329
Periodismo	
Tratamiento de la prensa de Madrid a la información regional y alternativas, por <i>Margarita Jiménez</i>	347
Provincia	
Madrid: Villa, Villa y Corte, y doble capital, por <i>José M.^a Sanz García</i>	369
Apunte Geográfico-Económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1725 (V), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	381
La cofradía penitencial de la Vera Cruz en la tierra de Buitrago, desde el siglo xvi, por <i>Matías Fernández García</i>	405
Servicios urbanos	
Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i> . ..	417
La instalación del gas en Madrid (1832-1856), por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	445
Los primeros alumbrados eléctricos municipales en París y Madrid. Año 1878, por <i>José García de la Infanta</i>	465
Sociología	
La población de un pueblo de las cercanías de Madrid: Carabanchel Alto en el siglo xviii, por <i>Carlos Claudio Sáez</i>	473
Urbanismo	
Un desarrollo tardío del ensanche Norte: El sector occidental del distrito de Chamberí, por <i>Isabel Rodríguez Chumillas</i>	499
La periferia Norte de Madrid en el siglo xix: Cementerios y barriadas obreras, por <i>Elia Canosa Zamora</i>	515
TEXTOS	
Reproducción de un manuscrito inédito sobre la historia del Monasterio de San Jerónimo el Real, de Eguren, por <i>José del Corral</i>	537
BIBLIOGRAFIA	
Impresos curiosos conservados en el Archivo Diocesano de Madrid, por <i>Yolanda Clemente San Román</i>	555

GANADEROS DE BRAVO NATURALES O VECINOS DE MADRID (1607-1874)

Por FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO

Tanto Madrid como su provincia han sido en todo tiempo asiento de numerosos criadores de toros de lidia, a tal punto que, cuantitativamente, puede considerarse la primera o una de las primeras de entre las provincias españolas que tradicionalmente crían el toro bravo.

Pero limito este trabajo a sólo la capital y a los ganaderos que lidiaron entre 1607 y 1874, es decir, en las Plazas del Arrabal y Mayor y en las plazas de toros de la Puerta de Alcalá, la segunda de madera (1743-48) y la definitiva (1749-1874), lamentando que no siempre se mencionen en los documentos los nombres de los propietarios de los toros y su vecindad, por lo que necesariamente existen lagunas, muy difíciles de llenar por escasear otras fuentes complementarias.

Y me atengo a la vecindad del propietario, sin más averiguar si ella coincide con el lugar o lugares donde pastaba la vacada, aun cuando lo más probable sea que el soto o dehesa no se hallasen excesivamente alejados del domicilio del criador.

Y como se acostumbra, los mencionaré por orden de antigüedad, esto es, la primera vez que aparecen en los documentos o en la fecha de su presentación en Madrid.

PLAZA DEL ARRABAL (hasta 1617)

Don Juan de Bargas

Conocemos a este ganadero gracias a la siguiente carta que dirigió al Ayuntamiento ofreciendo sus toros para ser lidiados en la Plaza del Arrabal¹:

«Como hijo y vecino de Madrid deseo que las fiestas que V. S. hace para el

¹ Archivo Villa de Madrid, 2-56-48. FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO, en *Plazas de toros de Madrid y otros lugares donde se corrieron*, Madrid, 1985, Ed. El Avapiés, S. A., 212 págs.

servicio de la Reina Nuestra Señora sean muy buenas y que por los toros no falten. Yo me hallo con cantidad dellos de a cinco y seis años y así ofrezco dar puestos en esa Villa a los que V. S. ordenare a contento, y yo los daré tales que no se hallan corrido en las plaza mejores y tan amigos de caballos como la fiesta lo pide, y quiero que los que se trujeren de Aranjuez (*) se encierren todos y si salieren buenos se vayan acabando y los míos se vayan dejando a la postre por si acaso no sucedieren bien los de Aranjuez, y a mi costa los pondré encerrados en la Plaza donde V. S. me ordenare, y no me mueve a esto otra cosa más de que V.S salga desta fiesta tan bien como desea, y estos toros son hermanos de los que se corrieron en Valdemoro al duque de Lerma y él escogió dos para padres para enviar a Lerma. Lo demás que acerca desto puedo decir dejo a Sebastián Hurtado, que él dirá mi intento y lo que deseo servir a V. S. De Alcalá y 14 noviembre 1607 años.—Juan de Bargas.»

Don Rodrigo de Cárdenas Zapata

Celebrada la fiesta de toros por San Juan el lunes 26 de junio de 1617, restaba al Concejo acordar lo que se había de hacer para la corrida siguiente por Santa Ana, y el viernes 7 de julio se acuerda, en caso de no hallarse Felipe III en la fiesta, se hicieran dos toriles; que de los toros de Salamanca, resto de los lidiados en la anterior, se tomaran ocho; de Aranjuez, esto es, de la vacada real, seis, y de D. Rodrigo de Cárdenas Zapata, regidor del Ayuntamiento madrileño, otros seis.

Y el jueves 27 de julio de 1617 se celebraría, por Santa Ana, la postrera fiesta de toros en la Plaza del Arrabal.

Toros de este ganadero fueron lidiados el lunes 4 de diciembre de 1617 en la fiesta de toros y cañas una vez derribada la Plaza del Arrabal para probar si el espacio tomado para la nueva Plaza Mayor sería suficiente.

También los lidiaría en la Plaza de Palacio, donde hubo de darse la de San Juan de 1618 —miércoles 27 de junio— con otros de S. M.

Fueron suyos también algunos de los corridos en la plaza de la huerta del duque de Lerma el jueves 5 de julio.

En la segunda corrida —por Santa Ana— celebrada en la nueva Plaza Mayor el jueves 8 de agosto de 1619 D. Rodrigo de Cárdenas también lidió astados suyos junto a otros de Zamora, cuyo propietario no se menciona.

PLAZA MAYOR (desde 1619)

Don Juan Alvarez de Medinilla

En el acuerdo del Ayuntamiento madrileño de 14 de julio de 1627, se lee:

«Que el Procurador general dé petición en el Consejo [de Castilla] pidiéndole señale día para los toros de San Juan, y respecto de que los toros de la quiebra de

(*) Se refiere a los toros de la Real Vacada Brava (N. del A.).

[D. Gabriel] Rincón son los más bravos y mejores que hay en esta tierra y éstos están hoy en poder de doña Fabiana [Niño Saubendo], su mujer, y del Sr. Juan Alvarez [de Medinilla], que ha comprado la mitad de este ganado, suplique a los Sres. del Consejo manden dar provisión para que se pueda sacar y escoger los que fueren menester...»

Don Juan Alvarez de Medinilla, al igual que el ganadero don Rodrigo de Cárdenas Zapata, era regidor del Concejo madrileño, y doña Fabiana, viuda de Rincón, vecina de Borox (Toledo).

Don Juan de la Mora

Para los toros y cañas de enero de 1658, con ocasión del nacimiento del príncipe Felipe Próspero, aparece el nombre de este ganadero madrileño, regidor de su Ayuntamiento, junto a otro que no viene al caso.

«Al Sr. D. Juan de la Mora por el valor de ocho toros que dio encerrados dos veces, misiones y cabestraje 5.400»²

Pedro del Moral

Para la fiesta de San Juan de 1675 se lidian toros de tres ganaderos. A uno de ellos, Pedro del Moral, vecino de Carabanchel, no se le antepone el «don»:

«San Juan	
A Pedro del Moral.	
De doce toros, a 1.000 reales cada uno	12.000
Del cabestraje, 1.200 reales	1.200
De Alonso Villaseca, mayoral, de diez días que se ocupó, a 20 reales cada uno	200
De tres vaqueros de a caballo que se ocuparon dichos 10 días, a 18 reales cada día, a cada uno, 540 reales	540
De un vaquero de a pie que se ocupó dichos diez días, a 10 reales cada día	100
	14.040» ³

No consta en el documento si este ganadero era vecino de Carabanchel de Abajo o de Carabanchel de Arriba, pero como ambos pertenecen en la actualidad a Madrid, por eso lo incluyo entre los ganaderos de la Capital.

² Archivo Villa de Madrid, 2-412-2.

³ Archivo Villa de Madrid, 2-59-2.

Duque del Infantado

En la fiesta de toros celebrada en la Plaza Mayor por mañana y tarde el lunes 28 de julio de 1704 por la venida de S. M. a esta corte de la guerra de Portugal y parto de la duquesa de Borgoña se lidiaron veinte astados del Rey, «diez toros que se trajeron de la torada del Duque del Infantado» por los que se pagaron 5.000 reales, otros diez del conde de Niebla y ocho de don Manuel Calvo.

En esta corrida intervinieron caballeros en plaza y lidiadores de a pie⁴.

La torada de la casa ducal pastaba en los campos de Benavente (Zamora), donde a partir de 1835 fueron a parar los toros de la Real vacada brava de Aranjuez, que los duques de Osuna y Veragua habían adquirido a la reina gobernadora doña María Cristina.

SEGUNDA PLAZA DE MADERA FUERA DE LA PUERTA DE ALCALÁ (1743-48)

Don Pedro José de la Llosa

La primera vez que veo el nombre de este ganadero madrileño es en un escrito de 20 de noviembre de 1743⁵, en que se dice haber recibido 10.000 reales de vellón, «importe de los diez y seis toros que se corrieron y mataron en la plaza que está a la Puerta de Alcalá en 18 del corriente, vendido cada uno en precio de seiscientos y treinta reales de vellón...».

En el mismo legajo hay cuentas referidas al cuchillero, a banderillas, a varas, etc. y otras de componer la Plaza.

Esta corrida fue la quinta de la temporada y primera «de las concedidas a los maestros arquitectos para el reparo de las obras del público...» y «para ejecutar los reparos de las alcantarillas y paredones del Prado...», festejo de mañana y tarde celebrado el lunes 18 de noviembre de 1743.

Este y otros ganaderos que figuran en el presente trabajo permanecen ignorados para los tratadistas del toreo...

Marqués de Malpica

Luis Uriarte⁶, en su voluminoso libro plagado de errores, escribe:

«... Se dice que se procuró una porción de ganado de José Jijón, hacia 1760 o más probablemente algo antes...» Y añade: «De lo que nada se sabe es de lidias a

⁴ Para todos los ganaderos que lidiaron en la Plaza Mayor, FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO: *Toros en la Plaza Mayor de Madrid, 1619-1846*. Dos tomos, inédito.

⁵ Archivo Villa de Madrid, 1-18-17. FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO, en *Plazas de toros de la Puerta de Alcalá, 1739-1874*, tomo I. Unión de Bibliófilos Taurinos, Madrid, 1985.

⁶ LUIS URIARTE: *El toro de lidia español*. Unión de Bibliófilos Taurinos. Madrid, 1969.

nombre del marqués... aparte de que usaba divisa azul..., cuando la usara. alguna importancia habrá que concederle, no obstante, como criador de reses bravas, o acaso como tratante, a juzgar por la insistencia de otros en anunciar las suyas, así fueran de segunda categoría, como procedentes del marqués...»

Veamos: La primera vez que veo en los documentos lidiando sus toros —dieciocho— fue en la corrida de jueves 18 de julio de 1748 a beneficio de la Sala de Alcaldes. Y después de aquella ocasión se lidian toros del marqués con bastante insistencia hasta el año 1769¹.

En aquella época los colores de las divisas solían depender del capricho de los asentistas con objeto de distinguir las reses lidiadas en una misma corrida, pues solían pertenecer a varios criadores, aun cuando en este caso, las pocas veces que se consigna figuran sus toros con divisa azul.

Muy apreciadas debían de ser las reses bravas de este ganadero cuando se formaron con ellas varias ganaderías o sirvieron para refrescar la sangre de otras. Así, pues, no cabe pensar que un ganadero famoso y título de Castilla, además, fuera un simple tratante...

He aquí varios ejemplos de ganaderos que adquirieron reses del marqués:

El lunes 5 de junio de 1769 se lidiaron diez toros de D. Francisco Dionisio Fernández Molinillo, de Madrid, nuevo en esta Plaza, antes del marqués de Malpica.

El jueves 16 de septiembre de 1773 se corren en Madrid, entre otros, cinco astados de D. Ventura Stuart, de Malpica, antes del marqués de Malpica.

De Malpica eran los famosos alvareños, esto es, de D. Alvaro Muñoz y Teruel, de Ciudad Real, que lidia cuatro en la 12.ª corrida de jueves 12 de octubre de 1786, con divisa verde, que tendría no corta trayectoria en sus descendientes... y que a su vez heredó la vacada de su progenitor, D. Diego Muñoz y Vera, que adquirió a Malpica hacia 1768 una buena parte de la vacada.

El marqués de Malpica tenía por esta época su casa en Madrid, calle Mayor, entre la plaza de la Villa y la antigua Puerta de Guadalajara, en la que hoy es acera de los impares.

PLAZA DE TOROS DE LA PUERTA DE ALCALA (1749-1874)

Duque de Granada

Veo su nombre por primera y única vez en el anuncio de «Diario noticioso, curioso erudito y comercial público y económico» de 17 de mayo de 1758, que se

¹ FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO, *Plazas de toros de la Puerta de Alcalá, 1739-1874*, t. I, V.A.T., Madrid, 1985.

refiere a la 1.^a corrida entera de la temporada, correspondiente al siguiente día jueves 18, para los Reales Hospitales en su Plaza de la Puerta de Alcalá.

Además de los toros del duque se lidian en esta corrida los de D. José y D. Miguel Gijón, de Villarrubia de los Ojos de Guadiana (Ciudad Real), con divisa encarnada, y de D. Alfonso Martínez Bravo, del Valle de Lozoyuela.

Pican de vara larga por la mañana Juan Merchante y Andrés Velázquez, y por la tarde D. Antonio Gamero y Cristóbal Rabisco; y como espadas, Lorenzo Manuel Martínez (Lorencillo), José Cándido y Pedro de la Cruz (el Mamón).

D. Lorenzo Sánchez

Según Alberto Vera, en su libro *Ganadería brava*, este ganadero y el también madrileño D. Diego Niño presentaron sus toros —aquél con divisa encarnada y blanca— por vez primera en la Villa y Corte en la corrida extraordinaria de jueves 7 de noviembre de 1765, a beneficio de la construcción de la Iglesia de San Francisco.

Por cierto que en esta corrida se estrenó la maroma en la delantera para evitar que los toros saltaran al tendido, invención del varilarguero y tratadista D. José Daza.

El padre Sarmiento confiesa haber tenido en sus manos el cartel de esta corrida, cosa que el autor no ha tenido la suerte de conseguir...

D. Diego Niño

Ver cuanto se dice en el anterior. Solamente puedo añadir que D. Diego presentó sus toros con divisa pajiza...

D. Francisco Dionisio Fernández Molinillo

En la 3.^a corrida entera —de mañana y tarde— de lunes 5 de junio de 1769 se lidiaron diez astados de este ganadero madrileño, que fueron pagados a 800 reales cada uno, junto a uno de D. José Garay, siete de D. Simón Gómez de Mejorada, de Talavera de la Reina, y uno de D. Eugenio Jerez, de Colmenar Viejo.

Este es uno de los criadores de reses bravas del siglo XVIII que tenían a gala poseer todo o parte de una vacada que perteneciera al marqués de Malpica, el tratante, según Luis Uriarte.

D. Simón Herrero

El nombre de este ganadero, avencidado en Madrid, lo veo por vez primera lidiando dos toros en la 11.^a corrida de lunes 1.^o de octubre de 1770. Se jugaron también cinco de D. Juan Díaz de Castro, tres de D.^a Antonia del Campo, uno de D. Blas del Campo y siete de D. Miguel Gijón.

De a caballo intervinieron Fernando de Toro, Mateo Medina, Severino Rodríguez, Antonio Cayetano de Almansa, Diego Lozano, José Toscano y Francisco Martín; de a pie, Manuel Palomo, Miguel Gálvez y Joaquín Rodríguez (Costillares), mayor.

Percieron diez caballos.

D. Juan de Torre García

Como «Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid» acostumbraba agrupar varias corridas celebradas, sin individualizarlas, dice que en las 6.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a del año 1784 se corrieron un total de setenta y dos astados, que pertenecieron a nueve ganaderos, entre los que se hallaba este madrileño, no puedo saber en cuál de aquellas cuatro corridas enteras del mes de julio pudo lidiar sus toros, pues carezco de otras fuentes.

Manuel Gayón

En la relación de los toros adquiridos por los Reales Hospitales para el año 1775 se lee que a Manuel Gayón se compraron dieciséis de D. Toribio Fernández, a 600 reales, y cuatro del mismo Fernández, a 550, con lo cual parece que el tío Gayón, como le llamaba Pedro Romero, era un intermediario entre los ganaderos y las empresas.

Junto a los de otros criadores lidió toros propios en las fiestas de toros celebradas en la Plaza Mayor el año 1789 por la exaltación al trono de Carlos IV, y fueron los siguientes: «1.^o, el Jabalí, cuatro ojos, de 6 años; 2.^o, el Andalúz; 3.^o, el Bandera, estos dos de 5 años». Lucieron divisa blanca y negra.

En estas fiestas intervinieron como principales Pedro Romero, «Costillares», y «Pepe Hillo», y hubo caballeros en plaza.

Según Luis Uriarte, Gayón era un avisado tratante que se procuraba reses de Salamanca, de Aragón, de La Mancha, «y a las jóvenes las recriaba en campos de Colmenar Viejo y de Chozas de la Sierra, dando generalmente preferencia a las manchegas, entre las que llegó a seleccionar medio centenar de novillas que cruzó con sementales jijones que pastaban en la segunda de las citadas localidades, y procedentes unas y otros él sabía de quién...».

A las faenas de compra y venta le ayudaba su sobrino Vicente Perdiguero, de Alcobendas, y éste heredó de múltiples procedencias. Y como Perdiguero, a quien mayor cantidad de reses compró fue a D. José Manzanilla, éstas debieron de servirle de base para la formación de su vacada, que lidió con divisa encarnada y verde, y que hemos seguido hasta aquí por ser todo lo dicho importante para la historia de uno de los más destacados ganaderos madrileños, D. Manuel Gaviria, que adquirió la de Perdiguero y la parte que había comprado en 1804 de la famosa de D. José Gijón, en manos de su viuda, D.^a Leonor del Aguila y Bolaños.

D. Juan Sánchez

Aparece el nombre de este ganadero madrileño en el cartel correspondiente a la 2.^a corrida entera de lunes 9 de mayo de 1796, en que estoquearon nada menos que Pedro Romero y Francisco Garcés cuatro de D. José Gijón, cuatro de D. Francisco de Paula Marañón, de Alcázar de San Juan; cuatro de D. Severino Pérez y Muro, de Autol (Rioja) y seis del que nos ocupa. Total, dieciocho toros, diecisiete pieles de equinos muertos y una recaudación de 106.086 reales con 18 maravedís.

D. Pedro Ortiz de Velasco

En la 10.^a corrida de lunes 4 de septiembre de 1797 lidió seis astados alternando con cuatro de D. José Gijón, cuatro de Francisco de Paula Marañón y otros tantos de D. Francisco Javier Guendulain, siendo espadas Pedro Romero, Francisco Garcés y Antonio Romero.

Le veo también en la 15.^a de aquel año, celebrada el lunes 9 de octubre, en que se lidiaron cuatro toros suyos.

Duque de Medinaceli

En la corrida extraordinaria de la tarde del miércoles 25 de diciembre de 1811 a beneficio de Juan Núñez (Sentimientos) se lidiaron siete toros, nuevos en esta Plaza, «de la famosa vacada que fue del Excmo. Sr. duque de Medinaceli, criados en la renombrada dehesa de Ventosilla». Lo de *famosa* me parece excesivo, pues no recuerdo esta vacada, que ignoro si sería formada por los Medinaceli o por su antecesor, el de Lerma, pues recuérdese lo que hemos copiado respecto al ganadero D. Juan de Bargas y cuanto él expresa sobre el duque de Lerma...

En cuanto al domicilio lo considero el de Madrid, pues el palacio y huerta del

duque de Lerma y, por tanto, de los Medinaceli, se hallaba entre el Prado, Carrera de San Jerónimo y calles de San Agustín y de las Huertas.

D. Pedro Rivero

La fecha de presentación es la de la 4.^a y última corrida de lunes 4 de julio de 1814 para festejar el regreso de Fernando VII y para los Reales Hospitales.

En aquella ocasión, y por mañana y tarde, cuatro de D. Vicente Perdigüero, de Alcobendas, encarnada y verde; cuatro de D. Ramón Zapater, de Colmenar Viejo, azul; tres de D. José G. Rodríguez, de Peñaranda de Bracamonte, escarlada, y tres del que nos ocupa, con blanca.

Fueron picados por Antonio Herrera Cano y Julián Díez los seis de la mañana y por Joaquín Zapata, Alfonso Hijosa y Manuel Díaz los ocho de la tarde, y estoqueados por Manuel Alonso (el Castellano) y Manuel Badén. El media espada Lorenzo Badén estoquearía el último de la tarde.

D. Ventura de la Peña

Aun cuando veo su nombre por vez primera en la 5.^a corrida de novillos celebrada el domingo 1.^o de enero de 1815, en que lidiaron a su nombre dos becerros picados por los muchachos de 13 y 14 años Manuel Hijosa y Antonio García y estoqueados por Pedro de Mora (Costrita), más adelante lidia en Madrid en corridas de toros con relativa frecuencia.

Lucía divisa verde.

D. Evaristo Yagües

Su presentación en Madrid data del día 22 de enero de 1815, domingo, en corrida de novillos en que uno de los toros de muerte le pertenecían, luciendo divisa verde, picados por Julián Díaz y Laureano Pérez y estoqueados por Juan Núñez (Sentimientos).

D. Pablo Quintanero

En la 10.^a corrida de novillos celebrada en la tarde del martes 27 de febrero de 1816 se lidiaron dos toros de muerte a nombre de este señor, con divisa blanca picados por Sebastián Míguez y estoqueados por Francisco Hernández (el Boleto). Antes se capearon y banderillearon dos novillos embolados; después corrida de seis gallos, para terminar con ocho novillos embolados para los especta-

dores aficionados y rematar la fiesta, como era costumbre, con fuegos artificiales.

El nombre de este ganadero lo veo también lidiando en corridas de toros.

D. Manuel Angulo y Cano

En la tercera corrida de lunes 20 de abril de 1818, de mañana y tarde, se corrieron cuatro de D. Diego Muñoz y Pereiro; tres de D. Francisco Javier Guendulain; cuatro de D. Vicente José Vázquez, y tres de D. Manuel Angulo y Cano, de Madrid, amarilla y blanca.

Eran los espadas anunciados Jerónimo José Cándido, Francisco Herrera Guillén, si su indisposición se lo permitía, y Juan Núñez (Sentimientos). Los dos últimos de la tarde los estoquearían José Antonio Badén y Juan León.

Más adelante veo a este ganadero madrileño lidiando sus toros en nuestra plaza...

D. Gaspar Barón

En la 9.ª corrida de lunes 30 de agosto de 1819 lidió dos toros, con divisa dorada, y alternando con cuatro de D. Diego Muñoz y Pereiro, tres de D. Francisco Javier Guendulain, cuatro de D. Vicente José Vázquez y tres de D. Aleje García Puente, estoqueados por Jerónimo José Cándido y Francisco Herrera Guillén. También intervino como sobresaliente José Antonio Badén.

D. Alejandro Torres

Se presenta en la plaza de la Puerta de Alcalá en la 5.ª corrida de lunes 29 de mayo de 1820, alternando sus toros con cuatro de D. Juan Díaz Hidalgo, tres de D. Vicente José Vázquez, tres de la Viuda de Rodríguez (antes, del marqués de Tous), de Sevilla, azul y rosa. D. Alejandro lidia cuatro, que lucen divisa blanca.

Como espadas, Antonio Ruiz (el Sombrerero), Francisco González (Panchón), de Córdoba, nuevo, y los sobresalientes José Antonio Badén y Juan Jiménez (el Morenillo).

D. Juan de la Torre

En la 2.ª corrida extraordinaria de domingo 6 de agosto de 1820, y para la Archicofradía Sacramental de San Pedro, San Andrés y San Isidro, veo por vez primera a este ganadero madrileño, que lidió un toro, con divisa caña y blanca,

llamado Pichichi, de cinco años, junto a otro de D. Bernabé del Aguila y Bolaños, y siete del marqués de Castrojanillos.

El de D. Bernabé fue rejoneado por la fémina Antonia Fernández, de Madrid, y por José Barbales. Los demás, estoqueados por Francisco Hernández (el Bole-ro), Juan Jiménez (el Morenillo) y José Antonio Badén.

D. Manuel García

Con divisa blanca y en la 10.^a corrida de novillos celebrada el domingo 4 de marzo de 1821 se presentó con un toro este ganadero de los dos de muerte que en ella se estoquearon; el otro perteneció a D. Diego Muñoz y Pereiro. Fueron picados por Cristóbal Ortiz y Julián Díaz y estoqueados por Manuel Montero.

Es cuanto sé de este modesto ganadero.

D. Calixto Polo

Ocho novillos embolados para los espectadores aficionados de este modestísimo ganadero en la novillada invernal 1.^a del domingo 20 de enero de 1822.

D. Antonio Gutiérrez

En la 2.^a corrida de novillos se capearon a su nombre los ocho embolados para los aficionados, festejo celebrado en la tarde del domingo 27 de enero de 1822.

Sres. Arratia y Sobrinos

Presentaron sus toros en Madrid luciendo divisa encarnada y celeste en la 5.^a corrida de mañana y tarde celebrada el lunes 22 de julio de 1822.

Fueron espadas en tal festejo el veterano Jerónimo José Cándido, Juan León y José Antonio Badén. De los catorce astados lidiados, los dos últimos fueron estoqueados por Roque Miranda.

Los toros de estos nuevos ganaderos eran procedentes de D. Juan Díaz Hidalgo, de Villarrubia de los Ojos, donde los Sres. Arratia poseían tierras, aunque estaban vecindados en Madrid. Y aun cuando diga el Sr. Uriarte que la vida de esta vacada fue efímera, la vemos lidiando toros a nombre de esta razón social durante algunos años.

D. Manuel Gaviria Romero

He aquí uno de los más importantes ganaderos madrileños por la gran acogida que el público dispensaba a sus toros, lidiándose éstos en nuestra Plaza con notable frecuencia, y en muchas ocasiones en competencia con los astados de otra famosa vacada cuyos propietarios eran vecinos de Madrid, los duques de Osuna y de Veragua.

D. Manuel de Gaviria fue empresario de la Plaza de la Puerta de Alcalá en varias ocasiones, la primera en 1811.

He aquí cómo el Sr. de Gaviria se hizo ganadero: saqueadas por los franceses las propiedades de D. Vicente Perdiguero, de Alcobendas, le ayudó Gaviria generosamente, facilitándole fondos para hacer frente a sus más urgentes necesidades. Según Luis Uriarte, «a fines de 1821 propuso Perdiguero a Gaviria la venta del ganado, entre el que abundaban las reses jijonas, principalmente de las que le quedaban del dicho Bernabé del Aguila... y la operación se formalizó a principios de 1822».

Presentó sus toros en Madrid el Sr. de Gaviria, con divisa encarnada y verde —la usada por Perdiguero— en la corrida extraordinaria de lunes 5 de agosto de 1822, en festejo de mañana y tarde, a beneficio de la Archicofradía de San Pedro, San Andrés y San Isidro. Los seis de Gaviria fueron lidiados en la corrida de la mañana, picados por Joaquín Zapata y Juan Marchena (Clavellino). Como único espada intervino Juan León y fue el sobresaliente el madrileño Roque Miranda.

En el cartel de tal festejo se hace constar el nombre de D. Manuel Gaviria, «menor», y que antes pertenecieron los toros a D. Vicente Perdiguero, algo que convenía hacer constar por cuanto los astados de éste ya habían adquirido gran popularidad.

He descubierto, sin embargo, que con anterioridad lidió toros a su nombre y fue en la 4.^a de novillos la tarde del 14 de enero de 1821, en que hubo dos toros de muerte: uno de D. Antonio José Rodríguez y el otro de D. Manuel Gaviria, vecino de esta Corte, con divisa celeste, y picados por Cristóbal Ortiz y Julián Díaz, estoqueados ambos por Lorenzo Badén.

En 1832 incorporó a su hijo —Manuel Gaviria Alcoba— como socio de sus actividades comerciales, entre ellas la de la ganadería. Este hijo fallecería en 1855, es decir, tres años después que su progenitor.

Para las fiestas reales de 1833 en la Plaza Mayor para la jura de Isabel II, los Reales Hospitales se disponen a facilitar al Ayuntamiento ochenta toros, entre los que se hallaban quince de D. Manuel Gaviria, de Madrid, a 3.300 reales cada uno.

En 1840 se le concedió el título de marqués de Casa-Gaviria, con el que presentó sus toros en Madrid el 31 de agosto del mismo año, con divisa encarnada.

El marqués de Casa-Gaviria proporcionó toros para las corridas reales celebradas en la Plaza Mayor con motivo de las bodas de Isabel II, celebradas el año 1846:

28 toros, a 3.000 reales: 84.000. Gaviria, encarnada.
28 toros, a 3.000 reales: 84.000. Osuna y Veragua, encarnada y blanca.
2 toros, de D. Manuel de la Torre y Rauri, encarnada y escarolada.
4 toros, de la Condesa de Salvatierra, a 2.400: 9.600, encarnada y verde.
6 toros, de D. Antonio de Palacio, a 1.950: 11.700, verde y rosa.

Y todos ellos ganaderos madrileños, aun cuando también se lidiaron toros de ganaderos foráneos.

Hubo caballeros en plaza y toreros de a pie. Juan León, Juan Jiménez (el Morenillo), Francisco Montes, Francisco Arjona (Cúchares), Juan Martín, José Redondo (el Chiclanero), lidiaron aquellos toros...

Por un papel del Archivo de Villa ⁸, de fecha de 12 de febrero de 1847, sabemos dónde vivía el Sr. de Gaviria:

«Ganadería estante y trashumante y destinada a granjerías en Madrid. Repartimiento.

Don Manuel Gaviria, que habita en la calle Mayor, 16, 2.ª, posee ganado vacuno en número de 1.030 y los valores sobre que recae la Contribución es de 20.600 y pagó una contribución en 1846 de 1952.»

Falleció el Sr. de Gaviria el 21 de marzo de 1852, a los 79 años de edad. Con anterioridad —en 1851— se le había concedido el título de conde de Buena Esperanza, presentando en Madrid sus toros el 19 de mayo de 1852, también con divisa encarnada. Poco después, en octubre de igual año —1852— entró el hijo en posesión del marquesado de Gaviria, sin el *Casa*, que disfrutó hasta su muerte, en 1855. Desde 1851 a 1854 había sido empresario, como su padre, de la Plaza de toros de Madrid.

Heredó a éste su hijo D. José Gaviria Gutiérrez, a cuyas manos llegó una vacada en decadencia, escasa y descuidada, vendiéndose una parte de ésta a la viuda de Mazpule en primer lugar, y el resto, en 1858, al matador de toros Julián Casas (el Salamanquino).

Los toros de Gaviria fueron bien acogidos por el público. Pero siempre existen discrepancias, a tal extremo que en la publicación madrileña *La revista española* (1832-36), en que colaboraban, entre otros, Serafín Estébanez Calderón (El Solitario), Mesonero Romanos y Larra, se publica en el número de viernes 15 de noviembre de 1835 una carta firmada por «un labrador andaluz», en la que expresa que la ganadería de Gaviria no es la primera, calificando a sus pupilos

⁸ A. V. M., 6-60-36.

como *cabri-toros* madrileños en comparación con los toros andaluces... La afición torista de Madrid estaba dividida entre los que preferían los toros de Despeñaperros para abajo, llamados «gaspacheros» y los que se inclinaban por los astados de más arriba de aquel sistema orográfico, a los que se denominaba «patateros»...

He de hacer constar que Gaviria poseyó dos vacadas y que en no pocas corridas lidió toros de ambas, anunciando unos como procedentes de Perdiguero, esto es, con divisa encarnada y verde, y los otros como procedentes de Gijón, con encarnada. Pero poco a poco fueron desapareciendo aquéllos, prevaleciendo la de Gijón, aunque ignoro si se deshizo de la primera o mezcló ambas, pues las dos vacadas tenían, si no en todo, en parte al menos, sangre gijona..., aun cuando me inclino a creer eliminó lo de Perdiguero. Bedoya ⁹, en su libro de 1850, indica como procedentes de Gijón los de Gaviria, e indica como divisa la encarnada, que fue la usada por los Sánchez Gijón.

Y como dice Fernández Salcedo ¹⁰, «en general, en las principales corridas, sobre todo en Madrid, en el lapso 1830-1850, la divisa encarnada de Gaviria tiene un lugar preponderante, y constantemente se ve citada en las antiguas revistas. Ante su anuncio se llenaban las plazas, y durante mucho tiempo hubo la seguridad de que el público no saldría defraudado por culpa de los toros...», que eran «corpulentos, finos y bonitos, a la moda de la época, por lo que hace a la presencia, y respecto a su lidia, bravos y pegajosos en general, según el concepto entonces existente. Y casi siempre codiciosos, duros, nerviosos y de poder, atribuyéndose su buena presencia a la calidad de los pastos, entre ellos los de Soto Gutiérrez y El Parral...».

Los toros de Gaviria, en fin, proporcionaron sementales para diversas ganaderías, las de Aleas y Bañuelos, de Colmenar Viejo, entre otras...

D. Manuel de Gaviria Romero fue director de la Real Vacada Brava de Aranjuez, que Fernando VII fundó sobre la base de una buena parte de la de D. Vicente José Vázquez, que más tarde adquirirían los duques de Osuna y de Vergara.

He aquí algunos toros de Gaviria que, por unas u otras causas, son dignos de mención, según Fernández Salcedo en su libro citado:

«Archivel —retinto oscuro—, lidiado en Madrid el 5 de mayo de 1851. Tomó 19 puyazos del *Pelón* y José Trigo, y le mató, o mejor, le remató Cayetano Sanz. *Bonito* —retinto—, se jugó en Madrid el 2 de junio del propio año. Tomó 20 varas. Le despachó el *Lavi Sabandijo* —retinto oscuro—, también corrido en Madrid. Tomó 16 puyazos. Le mató Cayetano Sanz.

⁹ FRANCISCO GARCÍA DE BEDOYA: *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España*. Madrid, 1850.

¹⁰ LUIS FERNÁNDEZ SALCEDO: *Trece ganaderos románticos*. Madrid, 1951.

Claro está que nunca falta un aguafiestas entre los lectores que diga: «los toros lidiados el 7 de julio de 1827 llegaron muy mal al último tercio, especialmente el segundo, de Gaviria, que entraba rebrincando y cortaba el terreno...». El 10 de septiembre de aquel año, el cuarto, otro Gaviria, fue muy difícil, siempre a la defensiva, buscando alfileres y cortando el terreno.

Antonio Ruiz (*el Sombrero*) tuvo un gran fracaso en 1828, el día 18 de agosto. El público le chilló con saña, sin que los apostólicos pudieran contrarrestar la bronca con sus aplausos; pero la gente imparcial vio que el toro de Gaviria era de lidia imposible, por lo duro y lo escamado que estaba.

El 23 de octubre de 1843 le tocó a Barragán un toro del marqués, extraordinariamente descompuesto, del cual dijo el matador que era el más difícil de los toros de aquel año.

Todo esto es muy cierto... Por lo demás, el que cuece y amasa, de todo pasa, y lo cierto es que la ganadería de Gaviria dio muchísimos toros sobresalientes, que ganaron para su amo justo renombre...»

Y tras mencionar al próximo ganadero madrileño que en orden cronológico presentó sus toros en la capital, bosquejaré la historia de la ganadería que pudo hacer sombra a la de Gaviria...

D. Teodoro Ortiz

Ganadero madrileño que presentó sus toros en la Plaza de la Puerta de Alcalá en corrida de novillos invernal: el 2 de diciembre de 1827, luciendo sus toros divisa rosa.

Nada más puedo decir de este modesto ganadero.

Duques de Osuna y de Veragua

Cuando la reina gobernadora D.^a María Cristina, viuda de Fernando VII, determina en los primeros meses de 1835 deshacerse de la segunda Real Vacada Brava de Aranjuez, «se la vende conjuntamente —escribe Fernández Salcedo— a don Mariano Téllez-Girón y don Pedro Colón, duques de Osuna y de Veragua, los cuales dan por la vacada muy poco dinero más de lo que al rey le costó... porque se llevan unas quinientas cabezas, es decir, las mismas que su Majestad trajo», al adquirir en 1833 una buena parte de la famosa ganadería del recientemente fallecido D. Vicente José Vázquez.

Comprada, pues, la Real Vacada, fue trasladada por los duques a los grandes estados que el de Osuna posee en Benavente.

Se presentan los toros ducales en Madrid tras hacerse ambos condueños empresarios de la Plaza para dar dos corridas a beneficio de la Real Inclusa, en las

cuales estoquearon Juan Jiménez (el Morenillo), José de los Santos y Pedro Sánchez y trabajan como picadores Francisco Sevilla, Andrés Hormigo, Juan Pinto y Manuel Carrera. En ellas se lidian siete y ocho toros, respectivamente, «de la primitiva y acreditada ganadería de D. Vicente José Vázquez, de Sevilla», luciendo igual divisa que los vazqueños, esto es, encarnada y blanca. Ambas corridas se celebraron los lunes 31 de agosto y 7 de septiembre de 1835.

Los toros de Osuna y de Veragua compitieron con los de Gaviria —una parte desgajada de los famosos de Gijón, de Villarrubia de los Ojos de Guadiana (Ciudad Real)—, a tal punto que los veo prodigarse unos y otros en Madrid, lidiándose en un mismo festejo o alternando en corridas sucesivas ¹¹.

Don Pedro Alcántara Colón era un competentísimo criador y un gran aficionado, lo cual dio como resultado que los toros de los duques fueran solicitadísimos por los toreros y por los aficionados. Y como el de Osuna no parecía poner mayor interés en la vacada, el de Veragua acabó quedando como único propietario, pues D. Mariano Téllez-Girón prefería dilapidar su inmensa fortuna... Y como escribe Fernández Salcedo, «a partir de 1849, las crías se hierran sólo con la V, desapareciendo la O que estaba antes con ella entrelazada. Quiere decirse que la ganadería es ya sólo de don Pedro, y que la figura quijotesca (no en lo físico, pero sí en lo moral) de Osuna se ha esfumado, pues necesita mayor campo para sus legendarias empresas».

En el documento ya citado ¹² sobre contribución al Ayuntamiento, se lee de estos vecinos de Madrid:

Los «Sres. Duques de Osuna y Veraguas, Fuencarral, 50, tienda, poseen 1.056 vacunos y 193 yeguas. Los valores, 21.100 y 2.300=23.400. Pagaron en 1846, 2.223».

«En contraposición a los Gaviria —escribe Fernández Salcedo— los Veragua, aun más bonitos y muy diferentes de pelo, más regordíos y con mejor cabeza, llegaban a la muleta con más facultades y permitían mayor lucimiento a los diestros, aunque su pelea en el primer tercio era entonces más sentada y menos espectacular. Es curioso que, más adelante —en comparación con otros toros—, los Veragua hacen una pelea semejante a la de los Gaviria, cuando competían con ellos. Digamos una vez más que todo es relativo. Y también merece destacarse el hecho de que la ganadería de Veragua, siendo producto de varias cruza, en manos de los tres duques que fueron sus dueños, se conservó pura hasta que fue vendida en 1927; en cambio, la vacada de Gaviria, que era pura, sirvió de materia de cruzamiento a numerosas ganaderías castellanas».

Voy a relatar a continuación las peripecias de la corrida en que los toros acabaron con todos los picadores, según lo cuenta «La Tauromaquia» llamada de «Guerrita», páginas 38 y 39 ¹³:

¹¹ FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO: *Plazas de toros de la Puerta de Alcalá, 1749-1874*. Tomo II.

¹² Archivo Villa de Madrid, 6-60-36.

¹³ L. VÁZQUEZ, L. GANDULLO y L. L. DE SAA: *La Tauromaquia*. Madrid, 1896.

«Ofrece verdadera importancia, como dato curioso, lo acaecido en la plaza de Madrid en la octava corrida de la temporada de 1841.

Sosteníase verdadera competencia entonces entre la ganadería de Gaviria, célebre entre todas las de aquella época, y que llevaba el pendón de las de Castilla, y la de los Duques de Osuna y Veragua, que había ya conquistado su puesto en primera fila.

Se habían lidiado algunas corridas enteras de una y otra casa, quedando siempre la victoria indecisa y disputada entre sus respectivos partidarios.

Anunciáronse para el 25 de mayo tres toros de cada casta, que habían de ser muertos por Francisco Montes y José de los Santos. Picaban de tanda Antonio Rodríguez (Antoñín) y Antonio Fernández (Varillas), quedando de reservas Francisco Sevilla (Troni), Antonio Sánchez (Poquito Pan), Antonio Guisado (Berrinches), Francisco Briones y Andrés Hormigo.

En la corrida hubo sus naturales peripecias, y los picadores estaban magullados; porque en aquellos tiempos, entre el público y los matadores se exprimía bien el jugo a la gente de a caballo, y como Montes decía: "mientras se pica no hay que hacer otra cosa".

Tocó su turno a *Saltador*, que sobre pelo berrendo en negro, listón, lucía el distintivo encarnado y blanco. Los siete picadores antes mencionados fueron conducidos a la enfermería, y a pesar de que el toro había tomado un número de puyazos que ahora tal vez cansaría al público aun repartiéndolos en media corrida, no se dio por terminada la suerte de varas, porque los espectadores protestaban de que se banderillease.

El presidente llamó a Montes, consultándole la manera de conjurar el conflicto y obteniendo la seguridad de que si el toro tomaba otro puyazo más se haría la señal para salir los banderilleros, consiguió Montes que "Berrinches", el más arrojado y que, por cierto, había sido también criado de Vázquez y murió jubilado en la casa de Veragua, se montara a caballo lleno de vendajes en la cabeza, bajo la garantía del matador, que respondió de colocarse al quite, de modo que el toro no había de dejarle caer.

En la corrida siguiente, celebrada en 1 de junio, y a consecuencia de lo referido, se hizo una importante alteración en los carteles, anunciando que "en vista de lo azarosa que había sido la anterior, no tendría derecho el público a exigir que salieran más picadores que los anunciados", cuya prevención viene rigiendo desde aquella fecha, y no se encontrará seguramente en los anteriores».

He aquí algunos toros de Osuna y de Veragua que, por unas u otras razones, son dignos de recordarse. «La Tauromaquia» de «Guerrita» registra los siguientes:

«*Perlita* que cogió al banderillero Francisco Azucena (el Cuco de Sevilla) al prender un par a la media vuelta en la corrida verificada el 5 de junio de 1840. Fue enganchado por el pecho, y esta herida le produjo la muerte.

Ventero.—El afamado picador Curro Sevilla murió también de resultas de una caída que le dio en 1841 este toro, hijo de las vacas que él mismo había ayudado a conducir como cabestrero, cuando de Sevilla pasaron a Castilla para ser entregadas a Fernando VII.

Bravío.—El 6 de junio de 1842 infirió tres graves heridas al matador Roque Miranda, a consecuencia de las que murió el 11 de febrero de 1843».

Por su parte, Fernández Salcedo registra los siguientes:

«En 1845.—*Fontela*, berrendo en *colorao*, que tomó 20 varas, despenó a siete caballos y fue muy noble, enviando *al hule* al picador José Muñoz.

En 1846.—*Patita*, negro, grande y bien puesto de cabeza. Se lidió en la Plaza Mayor en una corrida regia y tomó 10 varas, a cambio de matar ocho jacos».

D. Antonio de Palacio

La primera vez que veo a este ganadero madrileño es con ocasión de la 9.^a corrida de lunes 19 de junio de 1843, en que lidió ocho toros suyos, de cinco años, con divisa verde y rosa, pero de su ganadería en la provincia de Salamanca, picados los cuatro primeros por Andrés Hormigo y José Alvarez y los cuatro últimos por Francisco Briones y Antonio Fernández, más dos como reservas. Fueron espadas Juan Pastor (el Barbero), Manuel Díaz (Lavi), Isidro Santiago y Antonio del Río.

Repitió en la 12.^a de domingo 10 de septiembre de igual año, con otros ocho astados y en la 13.^a de domingo 17 de septiembre con dos.

Durante algún tiempo se lidian en Madrid toros de este ganadero, que era por aquellos días empresario de la Plaza o, mejor dicho, coempresario con D. Manuel Gaviria.

Condesa de Salvatierra

Un conde de Salvatierra se presentó en Madrid lidiando cuatro toros en la 7.^a corrida de jueves 14 de julio de 1768, en que también lidian ocho D. Miguel Gijón y seis el licenciado D. Manuel Rodríguez. El conde luce divisa azul y se lee en *Diario de Madrid* que sus toros son «de la acreditada ganadería que fue del Cura de Cardeñosa, en Castilla...». No consta la vecindad del conde.

Dice Luis Uriarte que D.^a María de la Paz Silva, de Villarrubia de los Ojos, era hija del conde, aunque me inclinaría a pensar era nieta, y que se hizo ganadera hacia 1820, «con lo procedente de Juan Díaz Hidalgo, a lo que agregó sementales y acaso vacas de Diego Muñoz Pereiro, y adoptó para sus productos el hierro de aquél, con el aditamento de una especie de corona encima de la H, y divisa encarnada y amarilla, con la que presentó dos toros en Madrid, como nuevos y que dieron buen resultado, en unión de otros dos de Juan José de Fuentes y dos de Elías Gómez, el 29 de mayo de 1837. Por la prematura muerte de la de Silva... pasó la vacada en herencia a su madre, condesa de Salvatierra...».

La condesa de Salvatierra lidia seis toros, que antes eran de su hija D.^a María de la Paz Silva, de Villarrubia de los Ojos, en la 6.^a corrida de lunes 28 de abril de 1845. Todos los astados tenían cinco años y fueron picados por José Muñoz y

Juan Gallardo, estando de descanso José Trigo, Antonio Sánchez más uno, como reserva. Fueron estoqueados por Juan León, Francisco Arjona Guillén (Cúcharres) y José Redondo (el Chiclanero). Lucían sus toros divisa encarnada y verde, y Bedoya coincide con Uriarte en el origen de su vacada: Gijón, Muñoz e Hidalgo.

Repite con dos toros en la siguiente de lunes 5 de mayo, en que se lidian dos de Gaviria y dos de Osuna y Veragua, pues los toros de la condesa, ya en vida de su hija se lidiaban en Madrid con bastante frecuencia, que no aminoró en tiempos de la condesa, que era vecina de Madrid, pues aun cuando en las corridas anteriores en que se lidian sus toros no consta, sí se dice en el cartel de la 8.^a de lunes 24 de mayo de 1847.

Confirma esta vecindad el texto siguiente sobre la Contribución al Ayuntamiento:

«Sra. Condesa de Salvatierra. Administrador, D. Antonio Flores; domicilio, Carrera de San Jerónimo, Casa de Híjar. Vacuno, 252. Valores, 5.000. Pagó en 1846, 475».

Uriarte dice que la condesa vendió hacia 1850 su ganadería al marqués de la Conquista, esto es, a un descendiente del conquistador del Perú, D. Francisco Pizarro, de Trujillo.

D. Manuel de la Torre y Rauri

Presenta sus toros en Madrid en la 15.^a corrida de lunes 30 de junio de 1845, haciéndose constar en el cartel que sus toros eran antes de D.^a Manuela de la Dehesa y Angulo, ganadera de Villarrubia de los Ojos, y que los de D. Manuel eran «criados en las riberas del Jarama, de cinco años».

Fueron picados por Antonio Fernández, Juan Gallardo, Manuel Lerma (el Coriano) y dos reservas y estoqueados por Juan León y por «Cúcharres», pues «el Chiclanero» no pudo intervenir por haber salido herido en la corrida anterior.

En el periódico *El Heraldo* se dice que Torre y Rauri era propietario de la vacada desde hacía seis años...

Contribuye al Ayuntamiento de Madrid como ganadero en 1847:

«Don Manuel de la Torre y Rauri. Plazuela del Progreso, 22, principal. Vacuno, 315; valores, 6.300. Pagó en 1846, 598-17».

Sánchez de Neira ¹⁴ escribe que D. Manuel de la Torre y Rauri, vecino de Madrid, hizo un excelente cruce de vacas gijonas con toros de Colmenar. Sabido es que la vendió a D. Justo Hernández...

Bedoya dice que Torre y Rauri tenía procedencia Gijón y de D.^a Manuela de la Dehesa, y que su divisa era encarnada y escarolada.

¹⁴ JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA: *Gran diccionario taurómico*. Madrid, 1896.

El periódico *El Observador* de miércoles 1.^o de mayo de 1850 publica lo siguiente:

«La ganadería de Latorre y Rauri, a la cual pertenecía el toro cuarto de la corrida de anteayer, que tanto llamó la atención por su bravura y demás cualidades, ha pasado, según hemos oído, a ser propiedad de D. Justo Hernández, actual empresario de la plaza.

Por tanto, el toro *Rumbón*, que quitó del toreo al célebre Francisco Montes en la corrida celebrada en nuestra plaza el 21 de julio de 1850, ya no pertenecía a Torre y Rauri como dicen las historias, sino a D. Justo Hernández...

Marqués de Perales

«Los dos toros del Marqués de Perales, que sirvieron para los ensayos y cuya carne se mandó a Beneficencia, se ponen a mil reales»¹⁵.

En el ensayo a que se refiere este documento se corrieron ocho de Osuna y de Veragua y esos dos de Perales con objeto de que los caballeros en plaza estuvieran sueltos para las fiestas reales en la Plaza Mayor por las dobles bodas de Isabel II y de su hermana Luisa Fernanda el año 1846.

El marqués, como regidor del Ayuntamiento, fue en esta ocasión el Presidente de la Comisión de Festejos.

El *Semanario Pintoresco Español* escribió acerca del ensayo:

«... Verificada la prueba de caballeros en plaza en la de la Puerta de Alcalá, en la que se presentaron en liza cuatro con otros tantos toros embolados, de los cuales uno estropeó gravemente a uno de los rejoneadores, inutilizándole para lidiar al día siguiente, y en la que otros dos anduvieron algo torpes en las suertes; demostrando el restante gran maestría y mucho conocimientos en equitación, que haría se luciera al día siguiente...», esto es, el viernes 16 de octubre de 1846, primera corrida regia.

El de Perales era, como hemos dicho, regidor de nuestro Ayuntamiento y vecino de Madrid, en la calle de la Magdalena, palacio que hoy alberga la Hemeroteca Nacional.

Duque de Híjar

La empresa de la Plaza de toros de la Puerta de Alcalá proporcionó al Ayuntamiento para las fiestas reales de 1846, entre otros de diversos ganaderos, cuatro toros del duque de Híjar.

¹⁵ Archivo Villa de Madrid, 4-86-11.

En 1786, un duque de Híjar era Hermano Mayor de la Real Junta de Hospitales, es decir, del gobierno de la Plaza de la Puerta de Alcalá.

Los de Híjar tenían su palacio en la Carrera de San Jerónimo.

D. Joaquín Mazpule

Presenta sus toros el Sr. Mazpule en Madrid lidiando seis, con divisa blanca, en la corrida extraordinaria de lunes 25 de agosto de 1847, haciéndose constar en el cartel que antes pertenecieron a D. Toribio Valdés y a D. Pablo Sanz, de Pedraja de Portillo (Valladolid).

Por cierto que los seis toros los cedió en favor de los Reales Hospitales. Fueron picados por Antonio Rodríguez, José Muñoz, Andrés Hormigo y tres de reserva, siendo estoqueados por Francisco Arjona (Cúchares) y Julián Casas (el Salamanquino), y resultó, según *El Herald*o, una mala corrida.

Pero este ganado debía de tenerlo pastando en Chozas de la Sierra (actual Soto del Real), pues en algunas fuentes figura como avencidado en ese lugar.

Bedoya dice que lo de D. Joaquín Mazpule procedía de D. Manuel Muñoz y D. Mateo Prado, que pasó después a D. Alonso Sanz y más tarde a D. Pablo Sanz y D. José Toribio Valdés, todos de Pedraja de Portillo, y que estos últimos vendieron la ganadería el año 1846 a Mazpule, que siguió usando la misma divisa blanca.

Otra fuente ¹⁶ indica que Mazpule compró una parte de la antiquísima de los Sres. Sanz y Arranz (D. Victoriano) y Valdés (D. Toribio) y con ella formó otra, que estrenó en Madrid el 23 de agosto de 1847; que pasó la ganadería a su viuda, lidiándose a su nombre en la mañana del 30 de mayo de 1851, y después a su hijo D. Juan Antonio, jugando toros en las corridas reales de diciembre de 1879, vendiendo parte de su vacada a D. Alejandro Arroyo y a D. Enrique Salamanca. El pelo más general, el castaño y el negro... El hierro era una M.

D. Justo Hernández

En la 20.^a de lunes 27 de septiembre de 1847 presentó sus toros en Madrid, que fueron ocho, con divisa morada y blanca, haciéndose constar en el cartel que antes pertenecieron a D. Fernando Freire, de Alcalá del Río.

Fueron picados los cuatro primeros por Antonio Rodríguez y Pedro Romero (el Habanero) y los cuatro últimos por José Muñoz y Manuel Lerma (el Coriano), más dos como reservas. Fueron espadas «Cúchares», «el Chiclanero» y «Salamanquino». Resultó una buena corrida, según *El Herald*o.

¹⁶ «Ganaderías bravas de España. Origen y vicisitudes por que han pasado las que existen en la actualidad». Datos recogidos y ordenados por la redacción de *El Toreo*. Madrid, s. a.

El empresario D. Justo Hernández presenta dos toros de otro origen en la corrida extraordinaria de domingo 14 de noviembre de 1847 a beneficio del banderillero José de Usa (el Galleguito) y del picador Andrés Hormigo, organizada por «Cúchares», en que se lidiaron dos de D. Juan José de Fuentes, de Moralzarzal, morada, dos de la condesa de Salvatierra, de Madrid, encarnada y verde, y dos de D. Justo Hernández, antes de D. Pedro Nautet, celeste y morada. Según Bedoya, D. Pedro Nautet era vecino de Sevilla y, efectivamente, usaba divisa celeste y morada.

Por cierto que ningún historiador del toreo ha hecho mención a esta segunda ganadería del Sr. Hernández y si de la siguiente:

El sábado 16 de febrero —o el domingo 17, extremo que no he podido comprobar— se presentó el Sr. Hernández con toros que habían pertenecido a D. Manuel de la Torre y Rauri, luciendo divisa celeste y morada, que es a la que Bedoya se refiere como de D. Justo. *El Observador* anuncia esta corrida el mismo día de su celebración, es decir, el sábado 16, diciendo picarían Alvarez, «Chola», Villa y Arce, estoqueando «el Salamanquino» y el madrileño Cayetano Sanz. El martes 19 el mismo periódico expresa que la corrida había resultado bastante regular, pero que el ganado había sido bueno y que los lidiadores habían estado bien, pero sin confirmar si se había celebrado el sábado o el domingo.

Duque de Veragua

Al tratar de la ganadería de los duques de Osuna y de Veragua ya he explicado sumariamente sus orígenes. El verdadero promotor de la idea de compra de la Real Vacada fue Veragua, como persona muy aficionada y entendida, por lo que fue él quien la dirigió desde el principio. Una vez que la ganadería pasó a sus manos como único propietario presentó sus toros en Madrid el lunes 23 de septiembre de 1850, lidiándose seis con divisa encarnada y blanca. Hubo un 7.º toro, de gracia, de D. Gaspar Muñoz. Perekieron cinco caballos y fue capeado el famoso toro *Señorito*, devuelto al corral tras el capeo.

Carralero y Burgos¹⁷ escribe que en 1849 quedó como único dueño D. Pedro Alcántara Colón, gran entusiasta del toreo, que cuidó con gran cariño la vacada, alcanzando la mayor celebridad; que fallecido en 1866, heredó su hijo D. Cristóbal Colón y de la Cerda, y que los pelos más generales eran los berrendos en negro, los negros y los jaboneros. «En la lidia —añade— la nota que los caracteriza es la nobleza...»

Los toros de Veragua regresaron de tierras de Benavente para pastar en fincas de los alrededores de Madrid, Toledo y Ciudad Real.

Como he dicho, a D. Pedro sucedió su hijo D. Cristóbal, presentando los toros

¹⁷ JOSÉ CARRALERO y BURGOS: *Historial de las ganaderías bravas de ambas Castillas*. Barcelona, 1907.

a su nombre en Madrid en 24 de abril de 1867, y cuya dirección «ya ejercía de hecho en los últimos años de la vida de su padre, la ganadería de Veragua aún acrecentó su prestigio», escribe Fernández Salcedo.

La vacada estuvo en poder de la casa ducal hasta que el nieto del creador, D. Cristóbal Colón Aguilera, se deshizo de ella en 1927, pasando a manos de D. Manuel Martín Alonso, de Alameda de la Sagra (Toledo) y más tarde, en 1930, a los Domecq, en cuyos pastos de Jerez pasta la sevillana casta de los toros vazqueños.

La ganadería de los duques de Veragua, vecinos de Madrid, puede contarse no sólo como una de las más famosas que Madrid o su provincia han poseído, sino una de las vacadas bravas de más prestigio de todos los tiempos.

D. Benito Claudio

De Carabanchel de Arriba, con divisa blanca, amarilla y azul, que presentó toros suyos el domingo 28 de agosto de 1853.

Estos datos los debo a la obra «Ganadería brava», de «Areva». Creo, sin embargo, no se celebró corrida en esa fecha, y si dos extraordinarias el domingo 14 y el lunes 29 de agosto, en que no figura este ganadero de Carabanchel Alto que, como ya es Madrid, madrileño lo considero.

D. José Villegas

Presentación en Madrid el lunes 27 de octubre de 1856. Estos datos figuran en la citada obra «Ganadería brava». Hubo, sí, corrida en esa fecha, pero lidiándose toros de D. Justo Hernández y de D. José Maldonado.

Donde veo como nuevo a este ganadero es en la 4.ª corrida de novillos de domingo 30 de noviembre de 1856, en que se lidiaron, entre otros, tres toros de muerte: el 1.º, de D. Manuel de la Torre y Rauri; el 2.º, del marqués de la Conquista, y el 3.º, de D. José Villegas, de Madrid, con divisa verde y rosa. Picaron Oliver y Marqueti y estoquearon Antonio del Río, el 1.º; Domingo Mendivil, el 2.º, y Antonio del Río había de hacerlo al 3.º, pero fue desjarretado. Mal principio tuvo, pues, este ganadero madrileño.

D. Francisco Villegas

Presentó un toro en Madrid el domingo 4 de enero de 1857, en novillada de invierno, en que hubo tres toros de muerte: el 1.º de D. Justo Hernández, el 2.º del marqués de la Conquista, y el 3.º del que nos ocupa, con divisa verde; todos tres picados por José Sevilla, Manuel González (el Charrán) y un reserva y estoqueados por Domingo Mendivil y Gregorio López Calderón.

Sra. Viuda de Mazpule

Presentó sus toros en Madrid con divisa encarnada, haciendo notar que antes fueron del marqués de Gaviria, el domingo 30 de mayo de 1858, en corrida de mañana y tarde, aun cuando los seis suyos se lidiaron en la de la mañana. Fueron estoqueados por «Cúchares» y «Salamanquino». Y, según *La Iberia*, la corrida mañanera resultó regular.

En otras ocasiones, la viuda de D. Joaquín Mazpule lidia con divisa blanca, por lo que deduzco que llegó a poseer dos vacadas: la heredera de su marido, en tierras de Valladolid, y la de la parte de ella, adquirida a Gaviria.

D. Nazario Carriquiri

Presentó sus toros en Madrid, con divisa encarnada y verde, que antes fueron de Guendulain, el domingo 10 de julio de 1864. Pero la vacada tenía su asiento en Tudela de Navarra...

Según «Boletín de Loterías y Toros», el primer toro de esta corrida perteneció a D. Mariano Rosendo, que correspondió a «el Tato»; el 2.º, a D. Nazario Carriquiri, de Madrid, estoqueado por José Ponce; el 3.º, a igual ganadero, estoqueado por «el Gordito»; el 4.º, también de Carriquiri, estoqueado por «el Tato»; el 5.º, de D. Mauricio, por José Ponce, y el 6.º, de Carriquiri, que correspondió a «el Gordito». Perekieron en esta corrida siete caballos.

Dice Fernández Salcedo, en «Trece ganaderos románticos», que Carriquiri se hizo socio de Guendulain; que después compró al heredero de aquel, D. Tadeo Guendulain, su mitad, en 1850; que más tarde se asocia Carriquiri con su cuñado, conde de Espoz y Mina, en 1868, al cual acaba por traspasar sus derechos en 1883.

Los toros navarros eran chicos por su tamaño y grandes por su bravura, obligando a andar de cabeza a la torería...

De todas las ganaderías navarras la de Carriquiri fue quizá la que dio mayor cantidad de toros de bandera.

Pero no quiero extenderme en esta importante historia, pues aun cuando Carriquiri era vecino de Madrid, y como tal se anunciaban sus toros, éstos eran navarros. Y los toros navarros son merecedores de una grande historia...

Marqués de Hontiveros y Hermanos

Con h y sin ella veo escrito el nombre de este ganadero, que se presentó en Madrid en la 4.ª de domingo 19 de mayo de 1867, en que lidió seis con divisa encarnada y amarilla, picados por Mariano Arjona y Mariano Cortés. Como re-

servas, José Marqueti y Bruno Azaña. Francisco Arjona Reyes (Currito) estoqueó el 1.º por cesión de su padre, «Cúchares». José María Ponce estoqueó el 2.º y el 5.º; «Cúchares», el 3.º y el 4.º. El 6.º fue dado a perros. Según «Boletín de Loterías y Toros», perecieron siete caballos y la corrida resultó regular.

D. Pedro Varela

En la presentación en Madrid se decía que los siete toros del Sr. Varela, de Madrid, con divisa morada y amarilla, había sido antes de D.ª Gala Ortiz, de San Agustín de Guadalix. Se celebró esta corrida, que fue la 11.ª, el domingo 14 de julio de 1867; picaron Domingo Granda y Ramón Fernández (el Esterero). Miguel Alanís y León Maso como reservas. Y como espadas, «Cúchares», Cayetano Sanz y «Currito». «Frasculo», sobresaliente, estoqueó el 7.º. El 4.º fue apuntillado, pues no podía tenerse en pie.

Y la corrida fue regular, pereciendo dieciséis caballos, según «Boletín de Loterías y Toros».

D. Antonio Hernández

La presentación a su nombre se llevó a efecto en la 2.ª corrida de domingo 24 de abril de 1870, con seis que antes pertenecieron a su hermano D. Justo Hernández y Pareja, con divisa morada y blanca, picados por Domingo Granda y José Calderón. Manuel Sacanelles y Juan Trigo como reservas. Fueron espadas Cayetano Sanz, «Currito» y «Frasculo», y en opinión de «Boletín de Loterías y Toros», la corrida fue mucho más que regular, pereciendo trece caballos.

De este ganadero se dice en «La Tauromaquia» llamada de «Guerrita» que era un gran conocedor del cuidado y crianza que ha de darse al ganado y que vendió la mayor parte de la vacada en 1889 a D. Faustino Udaeta, de Madrid.

D. Cándido Lara

En la 16.ª corrida celebrada el domingo 28 de septiembre de 1873 presentó un toro suyo que antes perteneció a D. Pedro Varela, y con divisa morada y amarilla. Para este festejo estaban anunciados ocho toros de otros tantos ganaderos, pero los dos últimos no pudieron ser lidiados por haberse hecho de noche.

El toro de D. Cándido fue estoqueado por «Chicorro», que alternaba en tercer lugar con «Lagartijo» y «Frasculo».

D. Cándido Lara fue el creador del Teatro que lleva su apellido en la Corredera...

. . .

Así pues, entre 1607 y 1874 he llevado a cabo la semblanza de medio centenar de ganaderos madrileños, pero no me extrañaría faltara alguno y aun algunos, imputable, no a falta de diligencia por mi parte, sino a la ausencia de citas referidas a vecindad en los documentos. Con todo, creo haber hecho una recopilación no realizada hasta el presente.